

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que Rigoletto visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranza ó sellos de correos, no respondiéndose de estos sino viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valendose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 80

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista colocada entre paréntesis a la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

RIGOLETTO.



HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID

PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

OTRAS ELECCIONES.

Hay una voz vaga, un rumor sordo respecto á las elecciones, que nadie puede oír sin encomendarse á Dios, pedirle por su eterno descanso, y por la continuacion del reinado de la libertad, tan provechoso para sus amigos y tan favorable para la tala de los bosques y arboledas.

Este rumor sordo y esta voz vaga, se refieren á los milagros que se esperan en las futuras elecciones de este gobierno, que no quiere hacer el milagro de irse con la música á otra parte y dejarnos en paz y en gracia de Dios, y comernos los codos que es lo que nos ha dejado, y por los que tendremos pronto que pagar contribucion de consumos para ayudar á consolidar esta situacion anómala, compuesta de remiendos inservibles y de retazos peores que comprados en el Rastro.

Lo que vá á pasar en las elecciones nadie lo sabe, pero se dice que Sagasta vá á echar el resto. Esto del resto no lo entendemos mas que por lo que nos dijo Hurtado en la *Comedia de la vida*. Este resto, sin embargo, podrá perderlo y entonces no le valdrá la bula de Meco.

Las elecciones se aproximan, pues, con ese ruido sordo de las grandes avenidas que á veces no se comprende hasta que el agua lo inunda todo, arrastrando piedras, árboles y edificios.

El gobierno está en el último trance, está como aquellos que juegan á las esquinas y no se atreven á moverse por temor de perder el sitio, y tiene razon por que en cuanto se mueva se queda á la luna de Valencia.

La cuestion de juramentos, precursora de la de elecciones, dá una idea de estos pigmeos dignos del *Molinero de Subiza*, donde harian acaso mejor papel bailando el can-can ó la jota aragonesa.

El juramento ha sido la segunda bofetada sin mano que han llevado en medio de la cara y que á pesar de ella, esta no se les ha caído.

¡Lo que puede el patriotismo que se engulle á cucharadas!

Las elecciones de diputados provinciales, fué la primera bofetada que podemos llamar de cuello vuelto y solapa. Esta bofetada, creen ellos la dieron en la cara del vecino y por eso no se han quejado, y en efecto, si ellos no han dado el recibo de ella, claro es que no la han tomado.

La tercera bofetada se está arreglando y es para la que se dice están haciendo grandes preparativos. Se estarán blindando los *jocicos* como dicen los andaluces.

¿Pero qué es lo que vá á pasar? ¿Vienen los hulanos á dar un paseo?

Lo que vá á pasar es que al ejército se le están dando cédulas para votar y lo mismo á la milicia juramentada.

A los demás no corre tanta prisa; y hasta es posible se extravien las cédulas antes de llegar á sus manos.

El cambio de cédulas á última hora da una idea excelente de la travesura de Sagasta, el primero de los gramáticos contemporáneos.

Tambien para ayudar algo al buen éxito del drama han empezado á hacerse visitas de etiqueta á los candidatos por el gobernador de Madrid Sr. Rojo Arias, puesto de frac y corbata blanca como si fuera á darle los buenos dias á D. Amadeo.

Los progresistas han aprendido tarde las reglas de la urbanidad pero nos ván á aburrir á fuerza de cortesías.

Estas visitas, algunos destierros y tal cual prision, en este punto ó el otro, empiezan á preparar el campo electoral, perfectamente enriquecido con el estado de sitio de varias provincias, donde no hay Constitucion ni la conocen por el forro, en lo cual se parecen á los que la han hecho.

El arreglo de distritos es notable, los progresistas, consumados geógrafos, y grandes pensadores han hecho tal esparate de feria de ellos

que los futuros hombres se asombrarán de tanto talento y tanta perspicacia.

Estamos pues, avocados á grandes acontecimientos, y sobre todo, á presenciar unas elecciones, no á palo y vino como era de desear, sino á palo seco, pero vestidas de tiros largos.

El *Eco de España* ha abierto ya una cuenta corriente donde irá anotando las partidas de muertos y heridos que arroje el sistema liberal entronizado á fuerza de honra y moralidad y basado sobre la prosperidad y el engrandecimiento del pueblo.

Los gobernadores vomitando circulares á montones, las cuales en verdad parecen vomitadas, empiezan á enseñar la oreja unas veces amenazando y otras halagando al clero.

En lugar de lo uno y lo otro, podian pagarle lo que se le debe, y dejarse de declamaciones bufas y pantomimas progresistas.

Estas amenazas y las que dejan escapar los periódicos que beben en los pilones de los ministerios son una semilla peligrosa, que sin duda está llamada á dar malos frutos.

Como los progresistas en esto de disimulos, se parecen á Periquito, á aquel que se escondió en medio de la plaza para que nadie lo encontrase, han empezado á exhibirse y á descubrir su plan de campaña, que por lo visto tiene por base el terror.

No creemos que los carlistas falten á las leyes, á las consideraciones ni á la conveniencia, por mas que nada de esto puedan mirar en los liberales: no creemos falten á la Constitucion de que apenas se encuentra rastro en las disposiciones del gobierno: de modo que nada tienen que temer obrando dentro de la órbita de la ley; pero como esta no es igual para todos, y hasta puede se les niegue el amparo de ella, como ha dicho *El Imparcial*, les aconsejamos acudan con orden á las urnas, sin miedo á las amenazas y sin temor á los palos.

Nada de provocaciones ni de alardes inútiles

y estériles, pero haya valor y serenidad, que el triunfo es nuestro.

Nada de cobardías ni de recelos, nada de anonadamientos ni de pusilanimidades; haya nervio y energía para todo, y de seguro que los progresistas se mirarán en sus garrotos, porque en todas partes no podrán presentar veinte contra uno, según su método de apalear.

Donde toquen los tambores, les tocais las cornetas, donde os canten el trágala, les cantais el himno de Riego.

Seguid pues el sistema progresista, ensayado en teoría con la union liberal, poco antes que esta los ensayara en el cuartel de S. Gil en el modo de bailar al son de las balas.

Aquel sistema es útil y provechoso hasta donde puede serlo un principio liberal.

El sistema es tan sencillo como este.

Voto por voto, palo por palo, ojo por ojo, diente por diente.

Para muestras con un boton basta.

QUE VUELVA POR OTRA.

En sentir de *El Pueblo* RIGOLETO no sabe más que decir sandeces. Tiene razon el ex-republicano colega.

La revolucion es y ha sido, y hasta que Dios no lo remedie, seguirá siendo una comedia del género bufo más sándio y ridiculo que han visto los siglos, y RIGOLETO que ha tomado en ella el papel de cronista, no puede menos de decir sandeces.

Importa sin embargo averiguar quién es el responsable de esa multitud de dislates que ven la luz cada cinco días en las columnas de RIGOLETO. Si los amigos de *El Pueblo* que proporcionan los materiales, ó este humilde bufon que los ordena y adereza.

Dice Cervantes que *la figura más discreta de la comedia es la del bobo, porque no lo ha de ser el que quiera dar á entender que es simple.*

Por otra parte, es bien sabido que Lucio Junio, por evitar las iras de Tarquino el Soberbio se fingió bobo, y de este modo pudo evitar que alcanzara á sus costillas la partida de la Porra que estableció en la ciudad de los Brutos el último de los reyes romanos.

Pues bien, que se aplique el cuento el neo-republicano colega, y se sabrá dar razon de las sandeces de RIGOLETO.

Mientras dure el reinado de los derechos inaguantables ó trabucables, como ha dicho con oportunidad un periódico, lo más discreto y razonable es fingirse tonto, y como los tontos y los niños suelen decir las verdades, RIGOLETO que si se precia de cortés y bien nacido, no tiene pelos en la lengua para cantárselas claras á la misma soberanía nacional en persona, ha tomado la determinacion de decir á los liberales las verdades claritas, aunque sea en forma de dislates.

Bien desearia para corresponder á la galanteria de *El Pueblo* con un obsequio digno de su ilustracion y patriotismo, bien desearia este humilde y reaccionario bufon formar un ramillete de gracias y de donaires que hicieran reir á las viudas y jubilados, á quienes los amigos del neo-aristocrático colega tienen muertos de hambre.

Pero por más que recorro el campo revolucionario en busca de flores de ciencia, de litera-

tura, de justicia, de moralidad ó de decencia, para hacerle un regalo digno de la España con honra, por todas partes no se vé sino la yerba de Figueola, el mito de Moreno Benitez, y los puntos negros de Ruiz Zorrilla, tres cosas realmente distintas y una verdadera monserga.

No vaya á creer *El Pueblo* que la tal monserga es una alusion personal á la frase que ha hecho á su ilustrado director eternamente célebre en los fastos de los dislates filosóficos.

Si cuando pronunció el memorable discurso en el santuario de la ciencia democrática, hubiera podido decir este pobre oscurantista á la faz del mundo sábio lo que le ocurrió al leer las tan sándias como inconvenientes palabras, ya le hubiera dado la monserga... probándole con argumentos y autoridades que no pudiera rechazar que está muy atrasado de noticias, y que ni siquiera ha pensado en los grandes problemas de la ciencia y de la vida.

Pero dejemos en paz al diputado de la ciudad de las mantas y á las muchas tonterias que prefirieron los amigos de *El Pueblo* durante las celeberrimas córtes constituyentes. Echemos tierra y lodo y una losa de olvido sobre ese período de nuestra historia, y de hoy en adelante hagamos vida nueva á semejanza del colega que de tribuno de la plebe se ha convertido en cuasi cortesano de... la aristocrática Tertulia progresista.

Yo no sé si digo algo, como diria á esta sazón Teresa Panza, ó si tratándome como la mujer del gobernador insulano al célebre escudero de porro, dirá *El Pueblo* de RIGOLETO que no sabe mas que decir patochadas.

Sea cualquiera el juicio que forme de mí el neo-converso diario, yo lo que digo es que *sapientis est mutare consilium*. Y que hoy somos y mañana no, y que tan pronto se vá el cordero como el carnero, y que nadie puede prometerse en este mundo mas horas de vida que las que Dios quiere darle, y que la muerte... de la libertad... es sorda, y cuando llegue á llamar á las puertas de la desvencijada situacion, ha de ir de prisa, y que sobre un huevo pone la gallina, y que muchas candelillas hacen un cirio pascual, y que mientras se gana algo no se pierde nada.

Todos estos refranes aunque traídos sin ton ni son como cosas de RIGOLETO, solo prueban una cosa y es que la evolucion de *El Pueblo*, es una obra maestra de cordura y sabiduría, lo contrario precisamente de la conducta de los tradicionalistas que tienen la sandez de morir abrazados á su bandera.

Pero en algo se han de distinguir los sapientísimos liberales de los oscuros reaccionarios. Entre la demagogia que se vá y el absolutismo que se nos viené encima, *El Pueblo* opta por los progresistas. Lástima que un diario de tan fino criterio no haya visto hasta este año lo que desde Setiembre hizo dos años estaba en la conciencia de todos, que la revolucion es la muerte, ó más bien el castigo del liberalismo, y una consecuencia lógica de las doctrinas que *El Pueblo* ha predicado por espacio de muchos años.

Pero entiéndalo bien *El Pueblo*, con toda seriedad y se lo dice el RIGOLETO. La libertad, es decir, la farsa liberalesca morirá muy pronto de una indigestion crónica que no alcanzarán á curar todas las monsergas del diccionario democrático. La libertad se muere de puro vocear, de mucho prometer, de nada cumplir; la libertad se muere de hartazgo, de des- crédito, de asco.

El Pueblo periódico, ha trocado lós papeles

Mientras que como tribuno de la plebe ensalzaba los pretendidos derechos de las muchedumbres, se podia llamar en cierto modo el periódico de *El Pueblo*, atendida la significacion que hoy se dá á esta palabra. Pero desde que plegando su antigua bandera ha enarbolado e pendon del doctrinarismo progresista ha perdido toda su importancia. Ya no es el eco de cierta clase de pueblo, es simplemente un papel donde se refleja el vacío de la situacion, eco de la opinion y aspiraciones de sus redactores, ó acaso de algun empleado de D. Amadeo.

Todo esto será una sandez, pero con ella concluyo el artículo para que sirva de losa funeraria á la farsa liberalesca.

CANTARES.

El liberal que no tiene
uñas con que desollar,
por muy sacristán que sea
se queda sin merendar.

Una tórtola te traigo
que en el campo la cogí,
y se volvió un progresista
registrado á lo civil.

Adios, ¡ay! Cádiz la bella,
tierra donde hallé mi suerte,
y en cuyas playas nacieron
los señores de Setiembre.

La libertad es señora
que nunca tuvo una trampa,
porque cobra á todo el mundo
mientras á nadie le paga.

Es un gusto ser barbero
en teniendo parroquianos,
con tantos pelos y barbas
como D. Cristino Martos.

Dicen que la mar es agua
y sus barcos son de pino,
los progresistas de corcho,
y la situacion de vino.

Los carlistas están muertos
ó casi enterrados vivos,
y los libres los saludan
á garrotazos y á tiros.

Las elecciones se acercan
y empiezan los coscorriones,
el pan se sube de precio,
lo mismo que los garrotos.

Con un roncal le amarre
á la puerta de la cuadra,
como era un buen liberal,
seguro está que se vaya.

Sigue el coche paseando
por la tarde en el paseo,
y el brazo haciendo saludo
seguido de los cangrejos.

Serrano, jura que jura,
Beranger, calla que calla;
con estos dos Salomones
está salvada la patria.

Ayer tarde ví un entierro
de un progresista gentil,

llevaba la pata fuera,
por eso lo conocí.

—
Esto sigue dando brutos,
ó frutos, brutos es yerro,
pues hay registro civil
y á más registros caseros.

—
Los carlistas son de azúcar,
los moderados de azogue,
los demócratas de goma,
y el liberal de alcornoque.

UNA SUSCRICION IMPORTANTE.

Estoy loco de contento. D. Amadeo se ha suscrito por dos ejemplares á RIGOLETO, y aprecio yo en mas esta atencion, que si los progresistas me hubieran convidado á una de sus francachelas en la ya célebre fonda de Fornos.

Los almuerzos progresistas son los precursores del diluvio, la vergüenza de la pátria, mientras que la presencia de RIGOLETO en la régia cámara pudiera ser un principio de salvacion para este país desdichado.

Lo que hace mas falta en tiempos del liberalismo es dar paso franco á la verdad desfigurada con la máscara de la adulacion, y velada casi siempre á la vista de los reyes liberales.

Y D. Amadeo no podía franquear mejor á la verdad los régios salones, que entregando á RIGOLETO la llave de su permiso y el billete de sus dos suscripciones para que le visite cada cinco dias.

RIGOLETO es cortés y bien nacido, y no faltará á la cita; es amigo de decir la verdad pura y desnuda, y no la oscurecerá con el humo de la lisonja: es prudente y precabido y cuidará de que no le lleven por un descuido de la ley vigente, desde las gradas del trono democrático á la cárcel del Saladero ó al tribunal de los golillas progresistas.

Aunque estas fatales equivocaciones son muy de tener en tiempos de la libertad ilimitada del pensamiento (y es el primer aviso que tengo la honra de dar á D. Amadeo) sin embargo espero que los seides revolucionarios me han de guardar mas respeto desde que estoy garantido con la égida de la régia lectura.

Yo no sé si D. Amadeo al suscribirse á los periódicos tradicionalistas habrá tenido presente el consejo de Demetrio Faleto al rey de Egipto Tolomeo Lago, de que leyese los libros políticos, si quería oír de los labios imparciales de los muertos lo que no se atreven á decir los vivos con su lengua servil y aduladora.

Lo que puedo asegurar sin temor de ser desmentido es, que mas fruto ha de recoger de la lectura de un número de RIGOLETO, que de todos los periódicos progresistas juntos. Ya que no joyas literarias ó profundas elucubraciones científicas, que se van haciendo raras desde que impera en España la libertad de pensar, encontrará por lo menos en las columnas de RIGOLETO verdades como puños y provechosas lecciones de la historia revolucionaria, que todavía permanece inédita, y que no puede estudiar por tanto en ningún libro.

¡Oh! ¡y cuántos curiosos episodios, y cuántas escenas edificantes, y cuántos ejemplos de lealtad, de consecuencia y de patriotismo encierra la tal historia! Aunque el discurso de Ruiz Zorrilla á bordo de la *Numancia* levantó una punta

del velo que la cubre, sin embargo archivada en los subterráneos de la Tertulia, probablemente no podrá ver la luz mientras dura la monarquía democrática.

Es como el derecho quintario de los romanos, que solo era conocido de algunos *insignes patricios*. Pero como nunca falta un criado atrevido que ose sacar una copia y entregar á la publicidad los secretos que podemos llamar de casta de familia, al fin la historia secreta de los *puntos negros*, de las comas ó comidas verdes, y de los paréntesis rojos ó de color de sangre, se va haciendo demasiado pública, y antójase me que, como el edicto de los Prétóres, se ha de convertir al fin en un edicto perpétuo... de ignominia para sus autores.

De todos modos, y puesto que á D. Amadeo interesa sobremanera conocer á los que le han colocado en el trono de San Fernando, ya que no pueda dispensarle otro obsequio, procuraré irle dando á leer esa curiosa historia, de la manera que lo permiten estos tiempos de libertad, es decir, por entregas.

Los españoles antiguos somos leales, y estamos acostumbrados á decir la verdad á los mismos reyes. Aunque los liberales nos llaman serviles, somos no obstante mas nobles e hidalgos que ellos.

Nosotros acatamos en la majestad al representante de Dios en la tierra; pero como sabemos que es hombre que no lo sabe todo, y le miramos además como un padre que escucha benigno á sus hijos, sin faltar al respeto podemos elevar nuestras advertencias hasta las gradas del trono. La mezcla de este respeto y de esta independencia es la historia de nuestros antiguos procuradores. Basta como ejemplo las Cortes de la Coruña en tiempo del gran emperador Carlos V.

Los diputados liberales son al revés. Siempre caen en uno de los dos extremos, ó en la baja adulacion, ó en la ingratitud y la rebeldía. No les injurio. Esa mezcla de lisonja y deslealtad es la historia del liberalismo. Si D. Amadeo cree que le engaño ó exagero, ahí está doña Isabel de Borbon, á quien puede consultar en caso necesario; y sin ir tan lejos, ahí está viajando la *Zaragoza* y perenne el puente de Alcolea, que ellos son tan callados que no me dejarán mentir.

No es esto decir que los 191 constituyentes que votaron la monarquía democrática y que sirven hoy de columnas al trono democrático, no abriguen sentimientos hidalgos hácia la nueva dinastía y apego á los destinos y condecoraciones que con pródiga mano les está repartiendo.

Aunque en ese considerable número no aparece mas que un Leal... de apellido, de hecho y de sentimientos, á todos debe D. Amadeo suponerles leales y caballeros, solo que escarmetando en cabeza agena, es decir en doña Isabel de Borbon y en el duque de Montpensier, por lo que pueda ocurrir debe vivir precavido.

El trono democrático en cambio de muchas ventajas tiene el pequeño inconveniente de que se le vuelca con la misma facilidad con que un general se muda de casaca. Los generales amadeistas han prestado su cacho de juramento de fidelidad, pero como segun la constitucion y loables prácticas liberales se quedan con otro cacho de soberanía... dicho sea sin injuriar á nadie, pero puestos en el extremo de escoger entre la ley de Dios y la ambicion personal, yo rey de España nunca me fiaria de los liberales.

Decia Fontenelle, que si él tuviera encer-

radas en su mano todas las verdades, no las soltaria sino una á una. Sin tener ese privilegio, quizá haya yo soltado algunas mas de las convenientes para un solo artículo. Hagamos punto reservando las mas gordas para los siguientes.

CATECISMO DE LA GLORIOSA.

PARTE SEGUNDA.

LECCION XXI.

- P. ¿Es preciso el bautismo revolucionario?
R. Si señor, porque es lo primero que ellos rompen.
P. ¿Y cómo lo administran?
R. Con un garrotazo.
P. ¿Y dicen algunas palabras al administrarlo?
R. Pocas, pero buenas.
P. ¿Cuáles son?
R. Picaro reaccionario, te rompo el bautismo en nombre de la libertad y del progreso.
P. ¿Qué sensacion causa este sacramento palotifero?
R. La de una sangría suelta.
P. ¿Y qué pecados borra?
R. Lo que borra es á uno de la lista de los vivos.
P. ¿Pues no es ese el pecado de Adán?
R. No señor, que es el de los adanes progresistas.
P. ¿Qué debe hacer uno cuando recibe ese bautismo?
R. Echar á correr sacudiéndose las pulgas.
P. ¿A qué debe renunciar?
R. A todo lo que sea paz, orden y tranquilidad.
P. ¿Y qué debe prometer?
R. Huir de la libertad y de los defensores de ella á prueba de trancazos.
P. ¿Se puede reiterar el bautismo?
R. El revolucionario sí, porque se administra gratis á todas horas y cuantas veces se entusiasman con la libertad.
P. ¿Y hasta cuándo lo administrarán?
R. Hasta que se lo rompan á ellos.

INCONVENIENTES LIBERALES

DEL LIBERAL REGISTRO CIVIL.

- 1.º Que los que van á él esperen cinco horas en pie.
- 2.º Que se ponga malo el juez y no vaya, perdiendo esas cinco horas.
- 3.º Que despues de dar una certificacion no sirva sin la del cura.
- 4.º Que lleven dos reales y céntimos, además de los dos antiguos del cura.
- 5.º Que los niños pequeños cojan una pulmonía en cinco horas de espera.
- 6.º Que los muertos resuciten antes que los entierren.
- 7.º y último. Que despues de todo, el registro civil sea la carabina de Ambrosio con que haga el ejercicio Montero Rios.

BUFONADAS.

El gobierno cuenta con traer al Congreso una falange numerosa de ministeriales.

¿Pues no faltaba otra cosa!

¿Y si las oposiciones contaran con cien mil credenciales, cien mil soldados, y cien mil cruces y polizontes?

¿Y si tuvieran á su disposicion Canarias, Filipinas, el Saladero y Rojo Arias?

Bonito papel de estraza haria el gobierno.

* * *

En todas partes se presentan candidatos ministeriales.

Creemos que en vez de candidatos serán cándidos de tomo y lomo.

